

A NUESTROS LECTORES

A dos décadas de distancia

El pasado 26 de julio se cumplió el vigésimo aniversario del asalto al cuartel Moncada, primicia del triunfo de la revolución cubana con el que se inicia una nueva etapa para la América Latina. El socialismo ha surgido en el continente americano como una alternativa concreta al capitalismo del subdesarrollo y ahora también se abre paso, por otras vías, en el proceso chileno y otros países de *nuestra América*.

La alternativa se ofrece cada vez más contrastante. El fracaso del desarrollismo se expresa en la acumulación de problemas estructurales en casi todas las naciones latinoamericanas, agudizados en años recientes por la crisis monetaria y financiera del mundo capitalista: profundización de la dependencia; concentración monopólica incesante de la riqueza y el ingreso; despilfarro de recursos productivos en aumento; desempleo y subocupación crecientes; rezago de la producción agrícola, en particular frente a la rápida y anárquica expansión de las ciudades; dificultades mayores para producir y colocar exportaciones; endeudamiento exterior en continuo ascenso e incapacidad, en no pocos países, para cubrir los correspondientes servicios financieros; desigualdades regionales, sectoriales y sociales cada vez más grandes; inflación intensificada.

También se intensifican los conflictos y convulsiones sociales. En algunos países se ha perdido la estabilidad política de otros tiempos —y México comienza a dejar de ser una excepción—, y en muchos, aun aquéllos con una larga tradición democrática como Uruguay, se impone ahora con bayonetas. Los temores neomathusianos a la llamada explosión demográfica han cobrado carta de naturalización, a la vez que se complican y agravan los problemas urbanos y los de alimentación, vivienda, educación y salud de las mayorías. Los síntomas de descomposición social se multiplican: violencia, drogas, *jipismo*, delincuencia juvenil;

corrupción y criminalidad multiplicados y abandono de valores éticos que parecían sólidamente asentados en la tradición.

Puede decirse que la sociedad cubana es hoy la más estable de América Latina. Desde el triunfo de la revolución, hace casi 15 años, Cuba se enfrenta sobre otras bases a la herencia del subdesarrollo capitalista engendrado en siglos. La problemática social antes apuntada ya no se reproduce inexorablemente. Ningún otro país latinoamericano ha logrado en este lapso lo que la Antilla Mayor en materia de educación, vivienda, salud y seguridad social para todos. La concentración de la riqueza y los ingresos, y el desempleo, fueron liquidados. La sujeción económica y política a los EUA no sólo desapareció sino que Cuba pudo resistir el bloqueo, la invasión y las agresiones imperialistas constantes, diversificar su economía y sentar las bases para un desarrollo planificado, más firme y acelerado. Ahora son más los gobiernos latinoamericanos que han roto el aislamiento impuesto a Cuba por el gobierno de los EUA y las oligarquías internas.

La ocasión invita a reflexionar desde una perspectiva histórica. Cuba no sólo muestra esas diferencias con los demás países sino que su experiencia es un ejemplo insustituible para la mejor comprensión de los problemas más complejos y profundos del subdesarrollo y de la verdadera naturaleza de los obstáculos al desarrollo latinoamericano.

EL COMITÉ EDITORIAL

1o. de agosto de 1973.